

ROBINSON, DOW F., *Manual for Bilingual Dictionaries*, vol. I: Textbook, vol. II: Word List: a-1; vol. III: Word List 11-z. Summer Institute of Linguistics, Santa Ana, Calif., 1969. Edición mimeografiada. Paginación consecutiva, 475 pp.

Esta edición preliminar del manual para la preparación de diccionarios bilingües es una obra importante porque servirá de modelo para la publicación de los nuevos diccionarios del Instituto Lingüístico de Verano (ILV) en Mesoamérica¹ y probablemente también en los demás países de Hispanoamérica donde trabaja el Instituto puesto que aún no existe un manual semejante. Además otros lingüistas que trabajan en lenguas mesoamericanas y sudamericanas sin duda lo emplearán. Si efectivamente los nuevos diccionarios siguen el modelo propuesto por Robinson, los estudios lexicográficos del ILV mejorarán considerablemente.²

El propósito principal de los diccionarios que se basen en el manual, será el de ser útiles a los hablantes de lenguas indígenas recién alfabetizados que estén aprendiendo español. Los ejemplos de las palabras españolas deberán servir, no sólo para ayudarles a entender el significado de la palabra que buscan, sino como oraciones básicas, a modo de pauta, para aprender la lengua nacional. Tendrán "delante de sí, de hecho, una gramática pedagógica del español" (p. 7). La parte lengua indígena-español les servirá, según el autor, para darse cuenta de la estructura de su idioma y para que al ver que no sólo se puede escribir sino que tiene partes de la oración, etcétera, se enorgullecen de ella.

Otros propósitos son el de servir a antropólogos y lingüistas como testimonio cultural y lingüístico del cual se puedan obtener datos etnográficos, así como un esquema de la estructura de la lengua.

Desde luego cualquier diccionario basado en el manual cumplirá los propósitos secundarios, lo que justificaría con creces el esfuerzo que ha costado prepararlo, pero cabe preguntar si para lograr el propósito primario no sería mejor, preparar directamente, textos de español basados en estudios contrastivos del español y de lenguas indígenas clave en donde las estructuras estén graduadas y la persona que desee aprender español las adquiera sistemáticamente y no al azar cuando busca el significado de una palabra. El sistema propuesto de enseñar español por medio de diccionario parece un tanto ajeno al medio rural indígena; ojalá que el optimismo del ILV no resulte infundado.

La obra consta de 3 volúmenes. El primero es el manual propiamente dicho y los otros dos contienen una selección de las palabras más frecuentes usadas en el español rural de Mesoamérica, con oraciones que las

¹ Los siguientes están en preparación: nahuatl, mixe de Coatlán, chinanteco de Papantla y totonaco de Villa Juárez.

² Véase la Serie de Vocabularios Indígenas "Mariano Silva y Aceves" (1959-1965) que incluye vocabularios de las siguientes lenguas habladas en México: tarahumara, cora, zapoteco del Istmo, popoluca de Sayula, seri, mayo, totonaco de la Sierra, náhuatl de Tetelcingo, tzotzil de San Andrés, mixteco de San Miguel el Grande, tzeltal de Bachajón, mixe de Totontepec.

ejemplifican. El primer volumen tiene 13 capítulos (2 por completarse en la edición definitiva), una introducción y una bibliografía. Los capítulos 2-7 constituyen el núcleo del manual. En ellos se explica detalladamente la forma gramatical que deben tener las entradas, su designación gramatical, las formas de la glosa, las maneras de decidir qué palabras tienen varias acepciones y cuáles son homónimos, el tipo de oración que debe servir de ejemplo y cómo deben hacerse las subdivisiones de las entradas. Los capítulos restantes se refieren a los procedimientos empleados al preparar un diccionario de ese tipo. El capítulo octavo —cómo construir una entrada— constituye una especie de resumen de los anteriores y podría ser de gran utilidad como guía práctica para estudiantes de lingüística que deseen hacer trabajo de campo con especial atención en el léxico.

El primer volumen es excelente tanto por su claridad de exposición como por la teoría lexicográfica en la que evidentemente se basa. En dos palabras: el léxico es un sistema relacionado con los otros estratos de la lengua y se puede elicitar sistemáticamente. Tiene, sin embargo, dos defectos, ambos relacionados con el español.

El primero salta a la vista y sin duda se corregirá en la edición definitiva, pero hubiera sido fácil subsanarlo aun en la preliminar: me refiero a que las traducciones al español de los ejemplos en lenguas indígenas contienen muchos errores. Algunos son tipográficos, pero otros son gramaticales y mucho más graves, puesto que son del tipo que justamente se trata de evitar en el español de los bilingües, a los que se les enseñará español por medio de los diccionarios. Por ejemplo:

- (P. 62) "Está limpio debajo de la árbol." Error de género.
- (P. 62) "El lo tiró en su ojo." Errores en el uso de los pronombres personales y del posesivo.
- (P. 63) "Adentro de su corazón está metido la avaricia." Traducción literal del nahuatl y error de concordancia.
- (P. 86) "Cada sábado hay baile." Uso impropio de cuantificador.
- (P. 86) "El maestro me pegó porque no conocí mi recitación." Error en el uso del verbo conocer.
- (P. 98) "No me gusta guayabas." Error de concordancia y supresión del artículo.
- (P. 118) "Se lo determinó ir a la plaza aunque mi papá no lo quiso." Pronombres usados indebidamente, uso impropio del verbo-determinar que no es coloquial en español y error en el tiempo del verbo querer.

El segundo defecto se encuentra en el capítulo noveno, donde el autor se refiere a los apéndices y aconseja que se incluya una gramática simplificada del español. Dado el propósito pedagógico de los diccionarios, este apéndice, a mi modo de ver, sería de gran importancia. Robinson aconseja que los compiladores se basen en el texto que se use en las escuelas secundarias y da un ejemplo del tipo de esquema.

que él incluiría, escrito parcialmente por unos bilingües de Zacapoaxtla, Puebla. En el esquema se incluye la conjugación de los verbos siguiendo la terminología de Bello —como en general se hace en las gramáticas escolares en Hispanoamérica— lo cual está bien pues no hay por qué apartarse de la terminología tradicional cuando no es necesario y así lo dice explícitamente Robinson. Pero aunque es comprensible que se traten de evitar los conflictos con los maestros locales, no me parece aconsejable que un lingüista incluya formas que jamás se usan en México en lengua hablada y rarísima vez en la escrita: vosotros trabajáis, toséis, vivís, tosisteis, toseréis, etcétera; yo hube pasado, hube tosido, hube vivido, trabajare, hubiese trabajado, hubiere pasado, tosido, etcétera. Si se trata de una gramática simplificada, lo anterior es superfluo y tratándose de una gramática pedagógica lo es aún más. Para qué incluir formas que harían al bilingüe indígena el hazmereír de los ladinos si las empleara?

Los otros dos volúmenes de la obra fueron preparados con sumo cuidado. Para la selección de palabras frecuentes se consultaron todas las obras pertinentes, agregando listas de palabras preparadas por especialistas en lenguas mesoamericanas. Las oraciones ilustrativas realmente sirven para explicar, en cierto modo, lo que la palabra significa. El español empleado es el *standard* de México, a veces con cierto sabor rural, que es lo que se desea, y es siempre sencillo y natural.

YOLANDA LASTRA DE SUÁREZ